

El registro funerario calcolítico en el extremo suroriental de la Península Ibérica: los valles del Guadalentín y Segura (Murcia)

JOAQUÍN LOMBA MAURANDI Y MARÍA HABER URIARTE

RESUMEN

El trabajo actualiza los datos sobre el registro funerario calcolítico en la Región de Murcia, analizando aspectos relacionados con la tipología de las tumbas, los diferentes modos en que se disponen los restos humanos, y la presencia y disposición de los elementos que los acompañan, con especial atención a los restos faunísticos y, dentro de la cultura material, a los elementos en sílex. Se reflexiona sobre la consideración explícita de ajuar de estos elementos, y se proponen pautas generales de comportamiento del registro funerario, con atención a casos peninsulares y europeos en los que se evidencian tratamientos o casos similares a los documentados en la zona de estudio.

PALABRAS CLAVE: Enterramientos, Calcolítico, ajuar, cremación, cánidos, sureste peninsular.

ABSTRACT

Chalcolithic funerary record in the southeastern end of the Iberian Peninsula: Guadalentín and Segura valleys (Murcia region, Spain). The work updates the information on the Chalcolithic burial record in the Region of Murcia, analyzing aspects related to the typology of the graves, the different manners in which they arrange the human bones and the tracks of cremation, and the presence and disposition of the elements that they accompany, singularly the faunal remains and, inside the material culture, special incident in the flint elements. One thinks about the explicit consideration of burial goods of these elements, and propose general guidelines of behavior of the burial record, with attention to peninsular and european cases in which treatments or similar cases are demonstrated to documented in the zone of study.

KEYWORDS: Burial graves, Chalcolithic, burial goods, cremation, dogs, southeast Spain.

1. INTRODUCCIÓN. BREVES APUNTES HISTORIOGRÁFICOS

Los Siret (1890: 24-25) son los primeros en citar un enterramiento en la zona, Cueva de los Toyos (Águilas), una inhumación del Neolítico Medio. De esa misma época son las primeras noticias de la necrópolis de Murviedro (Lorca), y poco más tarde de Rambla Bermeja (Lorca) y Cerro del Mojón (Caravaca), de la que sólo conocemos esa cita. En 1927 se descubre Blanquizaes (Totana) (Cuadrado, 1929), con 92 individuos y una abundante cultura material, incluidos numerosos vasos de madera; a los 30 años se publica su ajuar (Arribas Palau, 1952-53), y después la del ya expoliado hipogeo de Loma de los Peregrinos (Alguazas) (Nieto Gallo, 1958).

No se producen nuevos datos hasta el hallazgo en los 80 de las cavidades de Los Alcores y La Represa (Caravaca) (García Toro, 1980a; San Nicolás del Toro, 1981), de Pino (Jumilla) (Molina y Hernández, 1986), Barranco de la Higuera (Fortuna) (García Toro, 1980b) y abrigo del Milano (Mula) (Walker y San Nicolás, 1995). Se interviene en el único megalito conservado

de Murviedro (Idáñez Sánchez, 1986) y del Cabezo del Plomo (Mazarrón) (Muñoz Amilibia, 1986) y se limpia el mayor de los de Bagil (Moratalla) (San Nicolás y Martínez, 1979-80), de un conjunto de 6 que también se delimitarán posteriormente (Eiroa García, 1998) (fig. 1). Son los años de los trabajos en la Cueva de los Tiestos (Jumilla) y sus cerámicas pintadas (Molina Grande, 1990; Molina Burguera, 2003); en la expoliada Cueva Sagrada I (Lorca) y su ajuar de madera y textiles (Ayala Juan, 1987); en Cueva del Calor (Cehegín) (Martínez y San Nicolás, 1993); y en la pequeña cavidad del Barranco de Carboneros (Totana) (López García, 1991: 234). Además, se descubren los 12 *rundgräber* del Cerro Negro (Zarcilla de Ramos, Lorca) (Gilman y San Nicolás, 1995) y se excava el abrigo de Grajos III (Cieza) (Lomba et al., 1999).

Desde finales de los 90 se empiezan a localizar enterramientos en silos o fosas en contextos de habitación en los cascos urbanos de Lorca (García et al., 2003), Archivel-Casa Noguera (García y Martínez, 2004: 240) y Caravaca-Molinos de Papel (Pujante Martínez, 2006); y se excavan 3 sepulcros con un registro antropológico en un aceptable estado de conservación:

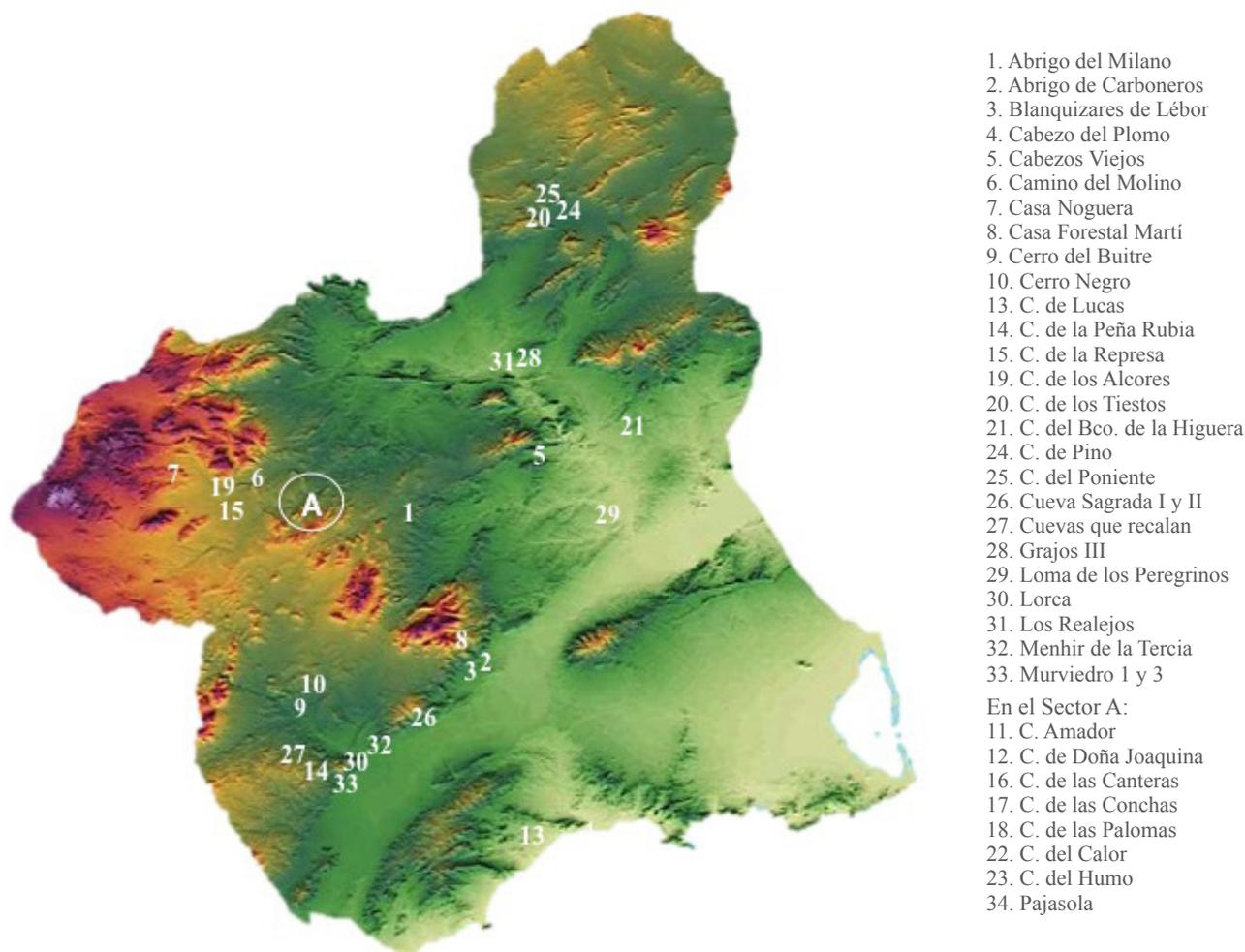


Fig. 1. Ubicación de los enterramientos calcolíticos de Murcia citados en el texto.

Pajasola, Cabezos Viejos y Camino del Molino. El resto de información procede de expolios o es aislada, pero puede combinarse bien con la más fidedigna de las excavaciones (tabla 1).

2. TIPOLOGÍA FORMAL DE LOS ENTERRAMIENTOS

2.1. CAVIDADES NATURALES, ACONDICIONADAS Y ARTIFICIALES

El enterramiento en cavidades naturales es el más abundante, con más de un centenar de casos de los que sólo han sido excavadas las cuevas de Los Alcores, del Barranco de la Higuera, de Pino, de Los Tiestos, La Represa, del Calor, Sagrada I y Pajasola, y los abrigos de los Carboneros y Grajos III. En este sentido, el territorio comparte rasgos con el área valenciana, donde los enterramientos son sobre todo en cavidades –García Puchol et al. (2012: 44) refieren 130– aunque también empiezan a aparecer en estructuras negativas. La única artificial es Loma de los Peregrinos, de cámara circular y techo abovedado con acceso por un pozo vertical lateral; y quizás también Los Realejos (Cieza), ambas en la cuenca media del Segura. Además, las paredes de algunas cuevas son parcialmente acondicionadas, como

en Blanquizares y Cabezos Viejos. En otras tres, los abrigos se completan con lajas formando una cámara circular (El Milano) o conformando un pequeño dromos de acceso (Cueva Sagrada II) (fig. 2), generando esquemas (que no dimensiones) claramente megalíticos; el tercer caso es Murviedro, completado con bloques de grandes dimensiones (Lomba Maurandi, 1999).



Fig. 2. Acceso al abrigo de Cueva Sagrada II (Lorca), observándose la colocación de lajas que delimitan el espacio sepulcral y de acceso.

Tabla 1. Enterramientos calcolíticos de la Región de Murcia con información sobre su contenido.

Yacimiento	NMI conocido	Cremación	Lítica tallada	Lítica pulim.	Varillas óseas	Cuentas	Cerámica	Campaniforme	Metal	Ídolos	Fauna	Yacimiento	NMI conocido	Cremación	Lítica tallada	Lítica pulim.	Varillas óseas	Cuentas	Cerámica	Campaniforme	Metal	Ídolos	Fauna	
Abrigo del Milano (Mula)	8-9	x	x	x	x	x	x	x			x	C. de las Conchas (Cehegín)	-	x									x	
Abrigo de Carboneros (Totana)	1	x							x			C. de las Palomas (Cehegín)	-		x	x	x	x	x					x
Blanquizares de Lébor (Totana)	92	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	C. de Los Alcores (Caravaca)	23		x	x	x	x	x			x	x	
Cabezo del Plomo (Mazarrón)	3-4											C. de los Tiestos (Jumilla)	16	x	x		x	x	x			x	x	
Cabezos Viejos (Archena)	23		x	x	x	x						C. del Bco. de La Higuera (Fortuna)	7		x	x	x	x					x	
Camino del Molino (Caravaca)	1.336		x	x	x	x	x		x		x	C. del Calor (Cehegín)	-	x	x	x	x		x					
Casa Noguera 7 (Archivel, Caravaca)	1						x				x	C. del Humo (Cehegín)	-	x										
Casa Noguera 8 (Archivel, Caravaca)	2											C. de Pino (Jumilla)	-		x		x	x	x					
Casa Forestal Martí (Totana)	-	x	x			x					x	C. del Poniente (Jumilla)	-		x									
Cerro del Buitre IIA (Lorca)	-	x	x	x	x	x						C. Sagrada I (Lorca)	5	x	x		x	x				x	x	x
Cerro del Buitre IIB (Lorca)	-	x	x									C. Sagrada II (Lorca)	1		x									
Cerro Negro (Lorca)	-		x	x	x	x	x			x		Cuevas que recalán (Lorca)	-		x									
C. Amador (Cehegín)	-	x	x									Grajos III (Cieza)	7		x									
C. de Doña Joaquina (Cehegín)	-		x				x					Loma de los Peregrinos (Alguazas)	17-18		x	x	x	x	x				x	
C. de Lucas (Mazarrón)	-		x			x			x			Lorca-Corredera 47	3											x
C. de la Peña Rubia (Lorca)	-		x									Lorca-Juan II	varios		x	x	x	x					x	x
C. de La Represa (Caravaca)	-	x	x			x		x	x	x		Lorca-Glorieta San Vicente	1						x					x
C. de las Canteras (Cehegín)	-		x	x		x					x	Lorca-Marianela	2											
												Lorca-Rincón de Moncada	2											
												Los Realejos (Cieza)	18-20		x	x	x	x	x					x
												Menhir de la Tercia (Lorca)	-		x	x			x					
												Murviedro 1 (Lorca)	50	x	x	x	x	x	x	x	x	x		x
												Murviedro 3 (Lorca)	15	x	x	x	x	x	x					x
												Pajasola (Caravaca)	21		x	x		x						x

2.2. ESTRUCTURAS NEGATIVAS

Desde finales del s. XX se localizan estructuras negativas en los cascos urbanos de Lorca, Archivel y Caravaca, en cuyas proximidades se descubre Camino del Molino. Sumemos las noticias de un enterramiento en el interior de lo que llamaban “fondo de cabaña” en La Parrilla (Lorca), y la localización de 10 huesos humanos mezclados con los restos de fauna de El Prado (Jumilla) (Lillo y Walker, 1987: 105-107). Excepto en Camino del Molino, se trata de estructuras con diámetros entre 1,5 y 2,7 m, cuyas dimensiones y morfología se aproximan más a lo que solemos entender por “fondos de cabaña”.

2.3. ESTRUCTURAS MEGALÍTICAS

En el tercio occidental de la región (Lomba Maurandi, 1999) hay 18 necrópolis que suman 46 megalitos (excavados Murviedro 1, Cabezo del Plomo, Bajil 1-3 y Cerro Negro 12), todos *rundgräber* (fig. 3) menos Murviedro (abrigo-megalito) y Menhir de la Tercia (monolito asociado a materiales propios de enterramiento). En cualquier caso, megalitos y cavidades no son

tipos excluyentes, pues ambos coinciden en el tercio occidental de la Región de Murcia (Walker y San Nicolás, 1995: 131).



Fig. 3. Vista general de uno de los enterramientos megalíticos de la necrópolis del Cerro Negro (Zarcilla de Ramos, Lorca).

3. INDIVIDUALES Y MÚLTIPLES, PRIMERAS Y SEGUNDAS INHUMACIONES, PAQUETES FUNERARIOS

Cuevas, abrigos y megalitos albergan siempre varios individuos y, cuando se ha podido estudiar, ello responde a la reiteración del depósito en un mismo lugar. Excepciones serían Carboneros (López García, 1991: 234), con una mujer con la cabeza vendada entre restos de madera de lo que podría haber sido una estructura de litera; y Cueva Sagrada II, donde se cita un solo individuo en decúbito supino con un rollo de esparto a cada lado del cráneo y un puñal de sílex. Las disposiciones primarias conviven con recolocación de restos, formando a veces paquetes funerarios o arrinconamientos, acondicionamientos generalizados, fases claramente diferenciadas o incluso la presencia incompleta de algunos individuos.

El carácter individual o múltiple, o si ha habido segundas inhumaciones, se puede analizar con garantías en 29 yacimientos: 8 estructuras negativas (NMI=17), 9 cuevas (NMI=233), 3 abrigos (NMI=17-18), 4 megalitos (NMI=68-69), 3 cuevas artificiales (NMI=35-38) y la fosa de Camino del Molino (NMI=1.336). En general, las pautas en cuanto al número de individuos son similares en cuevas y megalitos, mientras que abrigos y estructuras negativas (menos Camino del Molino) albergan grupos pequeños.

3.1. INHUMACIONES EN ESTRUCTURAS NEGATIVAS

Dentro de las estructuras negativas en hábitat encontramos 2 enterramientos individuales (Casa Noguera E.7; Glorieta San Vicente), 4 dobles (Casa Noguera E.8; C/Marianela; y dos en Molinos de Papel) y 2 con más individuos (C/Rincón de Moncada, C/Corredera-47; C/Juan II-3 con C/Leonés-5); hay primeras y segundas inhumaciones, y son frecuentes las remociones intencionales con selección de huesos, pero no se conocen cremaciones en restos humanos o ajuares, incluido Camino del Molino.

De Casa Noguera procede un enterramiento individual (E.7) en primera inhumación en decúbito prono y con el cráneo calzado con piedras, y otro doble (E.8): uno se depositó manteniendo aún tejidos blandos –en decúbito lateral y con el cráneo de nuevo calzado con piedras, con su mandíbula y extremidades inferiores reubicadas, faltándole las superiores–, mientras que del otro sólo había huesos de las piernas, pero sin los pies, y fragmentos de costillas (García y Martínez, 2004: 240-241), lo que apoya la posibilidad de una colocación simultánea pero no completa. De otra intervención en el mismo yacimiento (Álvarez y Andrés, 2009) se citan 19 individuos de estructuras siliformes del Neolítico Final/Calcolítico, si bien la publicación señala que los enterramientos son del Bronce (ibíd.: 126), además de referir usos de época ibérica; a la espera de una publicación detallada, parece prudente no incluirlos en el estudio, aunque ciertas referencias formales podrían apuntar al Calcolítico.

En el casco de Lorca son varios los hallazgos. En C/Juan II-3 con C/Leonés-5, un “fondo de cabaña” de 2,30 x 2,50 m con enterramientos humanos y de animales (Bellón Aguilera, 2003: 108), desprendiéndose del texto que debe tratarse de más de dos individuos. Posteriormente se descubrió un “silo” con un enterramiento doble de un anciano y un joven de 18 años, sin ajuar (Verdú Bermejo, 2004: 31-32), pero no se hace referencia a la disposición de restos. En Glorieta de San Vicente apareció una estructura negativa con una primera inhumación en decúbi-

to prono (García et al., 2003: 20); junto a este individuo, que por su posición parece haber estado envuelto, se depositó un fragmento de cráneo de otro, así como una escápula de ovicáprido (identificación por observación directa) con un motivo pintado en rojo de puntos que rodean a un oculado y una datación sobre hueso humano de 4075±30 BP (KIA-19491) (Martínez et al., 2006: 515 y 517). En C/Rincón de Moncada, un enterramiento doble en la covacha lateral de una estructura negativa, con un individuo completo en posición, así como una agrupación de huesos de otro sujeto al fondo (Ramos y García, 2004: 109) en la que una segunda revisión detectó el fragmento de un fémur y algunos huesos de una extremidad superior de un tercer individuo de 18-19 años, posiblemente femenino (Haber Uriarte, 2007); y en C/Corredera-47, una estructura negativa de 2,5 m de diámetro y 0,7 m de profundidad con restos inconexos de 3 individuos colocados inicialmente completos y removidos cuando se incorporó el sacrificio de 18 cánidos y un felino, y con ellos un cuenco (Ramírez Águila, 2004: 118) (fig. 4).

Sumemos a esta relación la referencia ya hecha a La Parrilla, así como a las 6 falanges, 1 fragmento de parietal derecho, 1 calcáneo izquierdo y 2 fragmentos de pelvis de El Prado (Jumilla) en el contexto de acumulaciones de fauna que en su día se interpretaron como desechos alimenticios (Lillo y Walker, 1987: 109); la ausencia de huesos largos y su dispersión llevó a los excavadores a apuntar que provendrían de algún pudridero y que posteriormente se llevarían al hábitat.

Bajo la actual Caravaca está Molinos de Papel. En una de las 49 estructuras negativas de una primera intervención de 1999 se identificó una fosa cubierta con túmulo de piedras (Sepultura 2) bajo el cual apareció un individuo con diversos huesos desplazados, y bajo éste otro en decúbito lateral derecho y flexionado con un anillo de plata entre las manos y un botón de marfil con doble perforación en sus extremos junto a su omóplato (Pujante Martínez, 2006: 149), del Bronce –KIA-39854: 3610-30 BP: 2109 (1999) 1889 Cal ANE 2sg–, próximo al enterramiento (ibíd.: 150), un hogar con restos de carbón y varios objetos quemados. En otro sector, una estructura siliforme en el interior de una cabaña, con un enterramiento (Sepultura 1) de dos individuos en posición flexionada, asociados a una Palmela (ibíd.: 156-157).



Fig. 4. Vista general de la estructura negativa de C/ Corredera, 47 (Lorca), en la que aparecieron restos de 3 individuos acompañados de 18 cánidos en posición anatómica.

A 600 m está Camino del Molino, una estructura negativa circular excavada en travertino de unos 7 m de diámetro y un alzado de 1,60 m (Lomba et al., 2009), con un NMI=1.336 (cráneos): primeras inhumaciones, 182 sujetos (completos o no) en posición anatómica (Haber et al., 2012), acumulaciones de cráneos en las paredes, y una ingente cantidad de restos inconexos que constituyen la mayor parte del registro antropológico (fig. 5). El 44,7% son varones, el 39,4% mujeres, el 4,9% probablemente masculinos, el 5% probablemente femeninos, y un 7,3% son indeterminados. En cuanto a las edades, el 58,7% son adultos (unión epifisaria completa de sus huesos), y por lo tanto hay un porcentaje muy alto de infantiles, incluidos algunos fetos. Entre los adultos predominan los adultos jóvenes (47,5%), seguidos de maduros (33,6%) y seniles (4,5%). No se documentan paquetes funerarios de huesos largos reagrupados, vinculados o no a cráneos –a diferencia de lo que veíamos en Cabezos Viejos– ni tampoco marcas antrópicas. Es interesante señalar que tanto en la base de la secuencia como en varios momentos ulteriores hay fuegos muy localizados, excesivamente pequeños para poder vincularlos a una acción deliberada de cremación, lo que por otra parte casa con la práctica ausencia de huesos

quemados que, cuando aparecen, lo están sin gran afectación de su estado. Se observan traumatismos craneales en 21 adultos (57% varones; 42,9% mujeres) provocados por objetos romos, posiblemente piedras, y que en la mayoría de los casos fueron causa de muerte.

3.2. INHUMACIONES EN CAVIDADES

La mayor parte de datos procede de hallazgos casuales, intervenciones antiguas o remociones clandestinas, lo que dificulta su estudio global. Son 11 las cuevas con restos humanos contabilizados, 235 sujetos de los que se ha estudiado el 63% (Cabezos Viejos, Cueva de los Tiestos, Cueva Barranco Higuera, Cueva Sagrada I, Grajos III y Pajasola). Para el estudio de las pirámides de población se ha prescindido de Blanquizaes, La Represa y Los Alcores, ya que no se han realizado estudios antropológicos; en Los Alcores García Toro (1980a: 246) calculó un NMI=23 “por la cantidad de fémures y maxilares superiores”, mereciendo por tanto este conjunto una revisión.

Hablamos de enterramientos múltiples en los que se documenta selección de los huesos y recolocaciones. Podría ser una excepción la Cueva de los Tiestos (Jumilla), donde De Miguel



Fig. 5. Vista general del cuadrante suroccidental de la estructura negativa de Camino del Molino (Caravaca de la Cruz). Obsérvese la presencia de individuos en posición primaria, otros articulados pero desplazados, y una gran masa de huesos completamente mezclados y con un alto índice de fragmentación en áreas de paso.

(2003: 124) sólo puede corroborar inhumación primaria al recuperarse piezas óseas de pequeño tamaño, así como una posible recolocación o selección al no conservarse cráneos completos; se recuperan individuos pertenecientes a todas las edades, desde Infantil I (0 y 2 años) hasta un senil de >50 años en La Higuera, si bien no aparecen representados por igual. Con los datos extraídos de los estudios antropológicos (NMI=78), un 19,2 % de los individuos son infantiles (4 Infantil I y 11 Infantil II), el 29,5% adultos jóvenes (entre 20 y 35 años) con predominio de 17-25 años (quizá escape de la norma Grajos III, con 4 individuos de c. 40), el 46,2% adultos (entre 36 y 50 años) y un 5% seniles. Hombres y mujeres parecen estar representados en porcentajes similares.

En Cabezos Viejos (Lomba y Zapata, 2005: 14-15), la secuencia (NMI=23) se inicia con restos muy aislados e inconexos de 2 individuos en la base, uno en cada una de las dos cámaras, y sobre ellos los restos de otros 21. En la primera cámara se identifican dos series o agrupaciones con 9 individuos en primera inhumación o arrinconados sobre ese primer individuo, cerrando la secuencia otros 2 formando paquetes. En la segunda, lateral y con un ajuar más valioso y numeroso, la secuencia se inicia también con restos aislados e inconexos de un individuo, luego restos removidos pero completos de 3, y se cierra la serie con paquetes funerarios de otros 3 individuos. Ya entonces planteamos que los restos que inician la secuencia procedieran de otro lugar distinto a la cueva, y que los últimos, también incompletos, fueran de individuos trasladados a otro lugar en el que se reiniciaría otra secuencia. No hay restos de fauna. En cuanto a edades, se recuperaron un infantil de 6-8 años en primera inhumación, 11 adultos jóvenes (seis de 17-25 años) y 9 adultos (Lomba y Zapata, 2005); no se logró identificación sexual de ningún individuo. También es reseñable la presencia de ocre en uno de los restos humanos, como también vemos en las cuevas de Tirieza (Lorca) y B-2 de Totana.

De Cueva Sagrada I (Lorca) provienen un Infantil I (0-2 años) y dos II (3-12 años), un adulto joven y un posible adulto femenino (Doménech et al., 1987); el cráneo de uno de los niños estaba sobre la estera de esparto y asociado a todo el ajuar del enterramiento, pero nada sabemos más sobre la disposición de los restos, aunque parecen ser segundas inhumaciones. En la Cueva de los Tiestos (Jumilla) (NMI=16) se identifican 2 Infantiles I, 4 Infantiles II y 2 adultos jóvenes, siendo el 50% de la muestra adultos, tanto varones como mujeres (Molina Burguera, 2003), removidos de antiguo. En Los Losares 1 (Cieza) se conoce una mujer adulta, así como un posible adulto en Los Losares 9, pero se trata de restos de superficie de yacimientos sin excavar.

Del Barranco de la Higuera (Fortuna) proceden seis adultos (3 mujeres y 2 hombres) y una mujer senil, aunque sólo tenemos cinco cráneos (Campillo, 1980). Los restos estaban dispersos pero, sobre todo, destaca su localización en el área derecha de la cavidad, mientras que el ajuar aparecía en el centro. Llama la atención la mutilación dentaria en 3 de los sujetos (afilados o recortados) que además compartían rasgos epigenéticos, poniéndose esto en relación con un posible ritual. Casos de "cirugía" calcolítica también están documentados en la manipulación *ante mortem* del centro de la raíz de un segundo molar superior del individuo VI de Los Grajos, con el fin de atajar una fuerte inflamación (Lomba et al., 1999: 99); y en la trepanación de uno de los cráneos de Blanquizares.

Otra cueva natural es Pajasola o Balsa Salada (Cehegín) (NMI=21) (Walker y San Nicolás, 1995: 113), con una cámara de 3x3 m y 0,5 m de depósito, en cuyo lateral se localizó una concentración de cráneos sin mandíbulas, que aparecían dispersas por el resto de la tumba, lo que evidencia remociones intencionales (como en Camino del Molino, a una decena de kilómetros). Los huesos largos también estaban agrupados y sin conexión, pero al mismo tiempo se localizaron partes esqueléticas que sí estaban en posición (articulaciones de manos y muñecas, piernas, áreas torácolumbares completas, brazos flexionados) y que parecen indicar que se depositaron originalmente para posteriormente ser removidos. No hay marcas antropológicas ni restos de cremación alguna que afecten a los restos humanos, y tampoco se han publicado referencias a fauna. De los 21 sujetos, 5 son infantiles (1 menor de 2 años, 1 de 2-9, 1 de 6-8, 1 de 8-10 años y un indeterminado), 8 adultos jóvenes (1 de 9-17 y 7 de 17-25 años), 4 adultos (3 de 25-33 y 1 de 35-45 años) y 3 seniles, habiéndose podido sexar 6 varones y 5 mujeres entre los grupos de jóvenes y adultos, siendo el resto alofisis.¹

En cuanto a los abrigos, conocemos 3 casos con datos antropológicos suficientes: Grajos III, Carboneros y El Milano. En el primero, la acidez del suelo provocó que sólo se conservaran los dientes de un NMI=7: 2 adultos de 20-25 años, 2 varones de 35-45, un varón de 40-50, un posible varón de más de 40 y una posible mujer de 15-20 (Lomba et al., 1999). En Carboneros se hace referencia a una inhumación femenina, como ya se ha dicho con la cabeza envuelta en una tela (López García, 1991: 234). El tercer abrigo de interés es El Milano (San Nicolás, 2009: 29), con una pequeña estructura de piedras verticales que delimitaban una cámara de 0,9 x 1,4 m adosada a la pared y enlosada en su base. Dentro, 7-8 individuos, los últimos en posición anatómica y con especial incidencia de cremación en las apófisis de las partes anatómicas con mayor masa muscular; se cubre con un encachado y sobre éste, un fino sedimento terroso que dejaba ver la parte superior de los bloques de piedra. Posteriormente se amplió la cámara por el S pero respetando lo anterior, y se colocó un enterramiento individual calcinado, el fémur de un conejo y fragmentos de un metapodio de ovicaprino, por lo que para todo el sepulcro se calcula un NMI=7. Las trazas de cremación afectan en menor medida a cráneos y segmentos distales de las extremidades, y algunos fragmentos muestran un nivel de afectación de fuego muy superior al resto, lo que llevó a plantear que se quemaran en un mismo lugar fuera de la cámara, de forma que algunos restos sufrieran varias cremaciones al quedar en la pira, incorporándose al sepulcro mezclados con los de otro cremado con posterioridad. En dos costillas hay, además, huellas de descarnación (Walker, 2009: 61-62; Walker, 2009) que se suman a la evidencia de cortes en una falange de Cueva del Calor (Lillo y Walker, 1987: 109 y figs. 11 y 12). De las cuevas artificiales, Loma de los Peregrinos y Los Realejos, sólo se conoce la estimación de individuos, 17-18 y 18-20, respectivamente.

1 Agradecemos a D. Miguel San Nicolás del Toro, director de las excavaciones, la información facilitada sobre la composición de la población depositada en Pajasola, inédita.

En cinco de las cavidades en las que se han recuperado restos óseos se ha registrado cremación no solo en los restos humanos, que suele ser lo que se señala en las publicaciones, sino también en algunos de los elementos de ajuar, cuando no en las paredes de la cavidad. La mayoría confirman una cremación, de la que a nivel peninsular existen evidencias en todo su territorio, aunque con mayor número de casos en el área oriental (Pascual Benito, 2002) que no corrobora una acción del fuego anterior a la esquelización, coincidiendo esto con la afirmación de Weiss-Krejci (2005: 51) en su revisión de los casos peninsulares, de que no es común que los cuerpos se quemen frescos.

3.3. ENTERRAMIENTOS EN MEGALITOS

Sólo se conoce el NMI de 4 de los megalitos, siempre sin estudio antropológico: Cabezo del Plomo I (3-4), Bagil (sólo se citan restos de cremación en los huesos y ajuar), Murviedro I (50, con huellas de fuego en las paredes, y en la mitad de los restos humanos) y Murviedro III (15, con primeras y segundas inhumaciones).

4. SOLOS O ACOMPAÑADOS: CÁNIDOS Y OTRA FAUNA ASOCIADA A ENTERRAMIENTOS

Es frecuente la identificación de fauna en tumbas argáricas como eventos de comensalidad (Aranda Jiménez, 2012: 264). En contextos calcolíticos su detección se ha visto dificultada por tratarse de tumbas con abundantes restos humanos removidos o alterados, y también por haberse centrado los estudios en una cultura material a menudo llamativa. Dos son los registros faunísticos: a) restos óseos aislados, o animales en posición anatómica completos o casi completos –cánidos y bóvidos, como bien señalan Márquez y Jiménez (2010a: 146) para los poblados con fosos del sur peninsular–, que pueden acompañar a restos humanos o ser protagonistas únicos de la tumba; y b) elementos anatómicos aislados. Conviene recordar aquí el trabajo clásico de Horwitz (1987) sobre ofrendas animales en el Bronce israelí, que citaba 8 situaciones que por sí solas no señalan necesariamente actividad ritual, pero sí la confluencia de varias de ellas: presencia de animales completos o en porciones articuladas, de sujetos muy viejos o muy jóvenes, selección de partes específicas (cornamentas, cabezas, etc.), preponderancia de un sexo, abundancia de un taxón particular, presencia de taxones raros, asociación con restos humanos y asociación con bienes de ajuar. Para la zona estudiada, todos los animales en posición anatómica, excepto en un caso, son cánidos, y no aparecen en megalitos ni en cavidades, sino únicamente en estructuras negativas.

En el solar de Glorieta de San Vicente (Lorca), una estructura negativa contenía 4 cánidos, y de otra provienen vértebras y costillas de un bóvido, también en posición (García et al., 2003: 20), único caso de no cánido articulado; en C/Corredera-47, sobre 3 humanos posteriormente removidos se depositaron 18 cánidos completos y restos inconexos de un felino (Ramírez Águila, 2004: 118); en C/Juan II-3 con C/Leonés-5, en una misma tumba un sujeto senil y un joven de 18 años se acompañaban de abundante fauna sin disposición anatómica (sin especificar), bivalvos y gasterópodos marinos (Verdú Bermejo, 2004: 32); por último, un “fondo de cabaña” (Bellón Aguilera, 2003: 108) cuya

excavación se interrumpió al paralizarse los trabajos arqueológicos, contenía restos humanos y faunísticos, con noticias del hallazgo de dos posibles perros.

En la última campaña en Molinos de Papel (Caravaca) se localizó un silo con fragmentos cerámicos y huesos de ovicaprinos y, en el fondo, un pequeño perro en posición anatómica dentro de una vasija.² En Casa Noguera, el único individuo de la tumba E.7 tenía sobre sus manos sendas patas de ovicaprinos, pero lo más interesante es que esos restos se cubrían con un túmulo de piedras, dentro aún del “silo”, y sobre esa acumulación se depositaron dos perros articulados y cuartos traseros, extremidades y cráneos de ovicaprinos y jabalíes (García y Martínez, 2004: 240). Uno de los perros presentaba una malformación que le generó cojera, a pesar de lo cual fue sacrificado en edad senil mediante un fuerte golpe en la región frontal (referencia inédita de García Moncó, citada en Ruiz García-Vaso, 2013: 84).

Por último, en Camino del Molino hay 44 cánidos, individualizándose de momento 28 de ellos: 1 *Vulpes vulpes*, 22 *Canis lupus familiaris* y 5 *Canis lupus* (Ruiz et al., 2013). Todos los perros son adultos jóvenes menos 3 cachorros y un senil con una fractura consolidada que le provocó una notable cojera, mientras que los lobos se identifican tanto por su tamaño (alzada de cruz de 64-70 cm frente a perros de menos de 45 y otro grupo de 47-55) (Ruiz García-Vaso, 2013: 86) como por estudios de ADN; en C/Corredera-47 (Lorca), uno de los perros también encaja en los parámetros de los perros de reducidas dimensiones del yacimiento caravaqueño (ibíd.: 79). La fauna de Camino del Molino (NR=1.993, de los que 1.780 son de cánidos), incluye 132 huesos de cabra (mayoritariamente muy jóvenes, sin marcas, identificándose claramente dos ejemplares con estas características, pero también un ejemplar adulto); 58 de felinos (un gato montés macho senil con una patología que debió afectar la sensibilidad de sus molares y premolares izquierdos y piel del mentón, y un cachorro de >6 meses; esta distribución de edad y sexo abunda en la interpretación de que formen parte de los elementos intencionalmente depositados en el enterramiento); 2 de équidos (una falange media y una proximal de un adulto); 4 de bovinos (un individuo de >48 meses y envergadura similar a las vacas domésticas actuales); 5 de suidos, 10 de lagomorfos y 2 de aves (Ruiz García-Vaso, 2013: 69-74), una cornamenta de ciervo y parte del cuerpo mandibular de un suido.

En cuanto a yacimientos en los que sólo se cita fauna que no se corresponde con cánidos, la última fase (campaniforme) de El Milano incluye un fémur de conejo y un fragmento de metapodio de ovicaprino (San Nicolás, 2009: 29). De Cueva Sagrada I conocemos, además de restos de roedores y reptiles probablemente intrusivos, un esqueleto de lagomorfo y una escápula de perro (Sánchez Carrasco, 1987) que podrían ser parte del ritual funerario. En C/Juan II-3 con C/Leonés-5 (Lorca) se refieren restos de animales acompañando a humanos en una estructura negativa que no pudo excavar (Bellón Aguilera, 2003: 108), y de otra intervención en el mismo solar se cita un enterramiento

2 Agradecemos a Dña. Juana María Marín Muñoz, directora de las excavaciones, el traslado de esta información inédita, que se encuentra en el marco de un estudio global del contenido de las estructuras negativas de este poblado, en el que participamos.

doble con abundante fauna, bivalvos y gasterópodos, asociado todo a 2 pulseras de caliza, con una fecha de sellado del silo de 4050±25 BP (Verdú, 2004: 31-32).

Si atendemos a las lesiones en cánidos, además de la letal fractura frontal de uno de los perros de Casa Noguera y la fractura fusionada del senil de Camino del Molino, uno de los perros de C/Corredera-47 presentaba una punta de flecha clavada en el tabique nasal, casi perpendicular al eje craneal; y otro de Camino del Molino mostraba una fractura similar a la de Casa Noguera, pero con reconstrucción ósea en el seno frontal derecho que apunta a una cierta supervivencia. Las lesiones frontales como método de sacrificio están documentadas en el Bronce europeo (Vretemark y Sten, 2006: 211), así como en el Bronce Inicial del asentamiento de Can Roqueta II (Barcelona), donde se citan 3 cráneos con fractura frontal letal (Alziburi, 2011: 17). Además, uno de los lobos de Camino del Molino muestra dos orificios en la bóveda craneana, sin supervivencia y de indudable origen antrópico (Ruiz García-Vaso, 2013: 82).

5. REGISTRO Y CULTURA MATERIAL EN CONTEXTOS FUNERARIOS

Junto a los restos humanos suele aparecer ajuar funerario, sin que se diferencie entre los elementos depositados intencionalmente junto al difunto, los que forman parte de su indumentaria o que incluso puedan estar en el propio cuerpo, y los que se han aportado con posterioridad (eventos de comensalidad o rememoración). Así, no es claro que parte del registro faunístico no deba considerarse ajuar, en la misma medida en que ciertos elementos de la cultura material quizás no lo sea en *stricto sensu*. La relación espacial con los restos humanos es básica, pero la mayoría de enterramientos son múltiples, muchos están afectados por recolocaciones y algunos, cuando es posible identificar su ubicación, resulta que se nos muestran en diferentes posiciones. Otra cuestión previa es el perfil que tienen los elementos que encontramos; García Sanjuán (2006: 157), para el SW peninsular en 3300-850 Cal BC, indica que en el 90% de los casos son medios de producción o consumo (cerámica, piedra tallada o pulimentada), el resto adornos personales y objetos mágico/religiosos (ídolos, piedras exóticas usadas como amuletos), que sólo en algunas ocasiones superan ese 10%; parecidas consideraciones podemos hacer para la zona. Haremos referencia a algunos de los materiales que aparecen en las tumbas.

Un caso claro es el de las varillas planas de hueso, que pueden aparecer vinculadas al cráneo como tocado o peinado, como se señala en la Cova del Barranc del Migdia (Xàbia) (Bolufer et al., 2013: 52); en el área próxima a la cabeza, en cuyo caso puede darse la misma interpretación, pero también que sean el cierre del fardo funerario entre las manos replegadas y el pecho, como en los enterramientos 337 y 342 del Hipogeo I de Monte Canelas (Portugal) (Parreira y Silva, 2010: 423), o en Can Gambús 1 (Sabadell), donde los individuos de las tumbas 228 y 664 presentan 1-2 punzones de hueso a la altura de la cabeza, mientras que otro (tumba 122) los muestra aún en posición, a uno y otro lado del cráneo (Alliese et al., 2014: 461); o formando paquetes o fajos, como las 11 espátulas decoradas de El Miradero (Garrido et al., 2012: 159), con frecuencia próximos a las manos pero junto al cadáver –no sobre él–, siendo el único caso que permite señalarlos como elementos explícitos de ajuar.

Delibes de Castro (2010: 32) insiste en que algunos objetos de las tumbas posiblemente no puedan considerarse tanto ofrendas como parte de la propia indumentaria del finado, concretamente las cuentas de collar (a menudo sobre el pecho) o las espátulas de hueso. Cuando son apuntados o biapuntados de reducido tamaño, es frecuente que aparezcan sobre el esqueleto y en zonas en la que podrían interpretarse como cierres del fardo o vestimenta; así, Alday et al. (2011: 236) plantean la posibilidad de que biapuntados con estrechamiento medial de 25 a 85 mm del yacimiento paleolítico de El Portalón de Cueva Mayor (Burgos) no sean anzuelos sino elementos para la sujeción de vestimenta, a modo de presillas. En la zona es clara la posición de las varillas en el individuo 16 de Cabezos Viejos: en el lateral del cráneo aparecían aún en posición tres varillas planas dispuestas radialmente con eje en el área auricular derecha, mientras que los individuos 4 y 5 mostraban junto a sus manos un paquete de varillas (Lomba y Zapata, 2005: 18 y 24).

Si atendemos a cuentas de collar y colgantes, son el elemento más frecuente y normalmente se esparcen por todo el área sepulcral, señal inequívoca del frecuente trasiego de restos humanos dentro de la misma. En Grajos III se agrupan próximas a las piezas dentarias, configurando 8 collares vinculados a 7 individuos (Lomba et al., 1999), y en Camino del Molino se aprecia una concentración de tubulares sobre huesecillos de ave en el área pectoral de un individuo. Cuando están en posición es en el tórax o, en menos casos, cerca de las muñecas, por lo que es más sencillo no considerarlas ajuar sino una parte consustancial del individuo como el tatuaje, el peinado o la vestimenta, o como los botones, cuya disposición corporal ha sido bien descrita por Marín et al. (2013: 166), con abundantes ejemplos peninsulares y europeos, a propósito de un enterramiento en fosa del Bronce en Molinos de Papel con un espectacular ajuar de marfil; también existen casos de alineamiento a lo largo de una pierna (Rocallaura) o configurando una línea, como si formaran parte de una túnica (López Padilla: 2006: 27).

Los punzones aparecen en hueso o metal, alguno de estos últimos conservando el empuñe de hueso, como uno de Camino del Molino. Sus dimensiones y carácter utilitario admitirían la posibilidad de que los portara el individuo y formara parte del fardo, pero en los ejemplos conocidos es muy excepcional que estén afectados por fuego (cuando los restos humanos y otros objetos sí lo están), y esto no ocurre nunca cuando son metálicos, lo que lleva a proponer que se trata de ajuar funerario estrictamente y que no estaban en el interior del fardo funerario. Donde se ha podido relacionar el punzón con sexo, como en el Paquete II de la Cova del Barranc del Migdia (Xàbia) (Bolufer et al., 2013: 46) o la mayoría de casos del Bronce meridional, se asocia a una mujer, si bien también hay algún caso relacionado con varones, como el metálico del enterramiento secundario del Conjunto 3 de La Vital (Gandía), fechado en 4000±50 y 3946±28 BP (García Puchol et al., 2011: 84).

Hachas, azuelas y cinceles también acompañan sin duda al individuo. Como norma, su presencia es muy escasa y no se ven afectadas por fuego, lo que nos indica que nunca forman parte de la pira sino que se incorporan después, o junto a individuos no cremados, siendo excepción uno de los 12 objetos de este tipo de Camino del Molino, que además contrasta con la ausencia de cremación en el yacimiento. El único caso en el que la piedra pulimentada se constituye en un elemento sustancial del

ajuar es en Cabezos Viejos, donde hay varios individuos con 4-5 piezas de este tipo, algunas de carácter muy excepcional; y seguidamente Pajasola, donde se localizan 6 elementos de piedra pulimentada en un contexto de sólo 21 individuos.

Tras las cuentas de collar, el utillaje lítico es el elemento más común, sobre todo puntas de flecha y láminas, que suman el 76% del sílex (43,6 y 32,4%, respectivamente), seguidas de lascas (7,9%), geométricos (6,6%) y laminitas (3,8%), estando muy poco representados otros elementos, entre ellos los puñales (tabla 2). Mención aparte merecerían los relacionados con cadenas operativas como la veintena de núcleos, un centenar de débris y al menos 3/5 de todas las lascas.

Las láminas se reparten casi al 50% entre retocadas y no retocadas, el 84,7% representadas sólo por fragmentos (83,6 si son retocadas, 85,9 si no lo están). En la zona son muy infrecuentes recursos líticos autóctonos que permitan longitudes superiores a los 12 cm, y de hecho la media de las 163 láminas completas conocidas en cualquier contexto es de 64 mm, dato aún más destacable cuando en tumbas se concentran piezas completas de dimensiones muy superiores (hasta 195 mm en Blanquizares o 176 mm en La Quintilla). Las completas consideradas *grandes láminas* (L>160 mm.) son las menos afectadas por fuego, aumentando claramente esta alteración si se trata de fragmentos, que en un 17% es

Tabla 2. Desglose de ajuar lítico tallado de enterramientos en la Región de Murcia.

Yacimiento	Láminas	Lascas	Laminitas	Muecas y denticulados	Dientes de hoz	Puñales	Puntas de flecha	Geométricos	Fracturas retocadas	Raspadores	Buriles y Perforadores	Núcleos	Debris	Totales
Abrigo del Milano	2	3	3					8				1	4	21
Blanquizares de Lébor	188	1	3	5			141	49	15	15	1			418
Cabezo Roquel				1	1		4	3		1				10
Cabezos Viejos	32					2	41							75
Camino del Molino	67	99	28			12	48	1		8		8	295	566
Casa Forestal Martí	8	2										1	3	14
Cerro del Buitre IIA	29	7					57							93
Cerro del Buitre IIB							40	14						54
Cerro Negro-Cueva Grande	39	3					87							129
Cerro Negro-Cueva Negra							10							10
C. Amador	8	2	4	1			9	1				1		26
C. de Doña Joaquina	17	16	17	3			25	7	1				11	97
C. de la Excomuni3n	4	18	4									2	11	39
C. de la Peña Rubia	1	2						1						4
C. de La Represa	10	26	2				6	1		1		1		47
C. de las Canteras	9	8	3			1	21			1				43
C. de las Palomas	7	12	3		1		5	1		2				31
C. de Los Alcores					1			3			1			5
C. de los Tiestos	5	7	1	3	8		37	16		2				79
C. del Bco. La Higuera	2						10				2			14
C. del Calor	91	8	20	2			101	1	2					225
C. de Pino	3	4					7	15						29
C. del Poniente	3	21	3				3				1			31
C. Sagrada I				1			4		1					6
C. Sagrada II						1								1
Cuevas que recalán							12							12
Grajos III							18							18
Loma de los Peregrinos	14	3	1			1	48			2				69
Los Realejos	4	2	2				20	2						30
Menhir de la Tercia	22			1		1	17			2				43
Murviedro 1	104	9	7	5	13		53	21	1	1	4			218
Murviedro 3	16	4		1	1	3	85							110
Pajasola	16						3							19
Totales	701	257	101	23	25	21	912	144	20	35	9	14	324	2.586

además la causa de fractura. Se puede concluir que la mayor parte de las láminas son fragmentos y que están afectados por fuego en una proporción muy superior a las piezas completas; que en las completas destaca una presencia notable de grandes láminas; que los fragmentos no retocados tienen una afectación térmica superior a aquellos con retoque; y que da la sensación de que buena parte de las fragmentadas proviene de ejemplares que podrían considerarse originariamente grandes láminas.

El segundo grupo de interés es el de puntas de flecha, 912 en 28 yacimientos (de un total de 2.586 elementos líticos tallados procedentes de contextos funerarios), que podemos agrupar en cuatro grandes conjuntos: 21,2% de foliáceas (incluyendo las bases cóncavas), 60,5% de apéndices laterales poco evolucionados (incluyendo las de alerones), 13,4% de apéndices laterales evolucionados (con presencia de alerón y aleta, o de aletas, en diversos grados) y 4,9% atípicas y no identificables (tabla 3). No hemos logrado una correlación aceptable entre NMI, tipología de la tumba, ubicación geográfica, presencia o no de segundas inhumaciones o cremación, y tipología y cantidad de

estos elementos. Tan solo merece destacarse que el fuego no actúa del mismo modo sobre esos grupos: sólo el 10-12% de las foliáceas y de apéndices laterales desarrollados se ven afectadas, frente al 28,9% de aquellas cuyos apéndices laterales están poco evolucionados. Pero si observamos las 1.513 puntas de enterramientos y poblados, el 18,7% tiene alteraciones térmicas (en enterramientos sube al 26,9%), por tipos vuelven las foliáceas a ser las menos afectadas, y todos los grupos tienen menos afectación térmica que en las tumbas. Viene al caso recordar los datos del alicantino Abric d'Escarpènia, donde el 84,9% de la lítica estaba afectado por el fuego (95,7% en el caso de puntas y láminas), así como las varillas planas de hueso (Pascual Benito, 2002: 157-158).

Las puntas, por su variada tipología y elevada presencia en tumbas, merecen una especial atención. La primera reflexión tiene que ver sobre si son o no medios de producción y consumo, pues es frecuente que no haya proporcionalidad entre su número (ni siquiera si a éstas sumamos los geométricos) y la importancia de la caza en la economía calcolítica, aunque tengamos excepciones como Les Jovades; esto podría

Tabla 3. Distribución de puntas de flecha en enterramientos, especificándose las que no presentan alteración térmica (no), las que sí (sí) y su porcentaje sobre el total, por tipos.

	Totales			Foliácea			De apéndices						Otros	
							Poco evolucionados			Evolucionados				
	no	sí	%	no	sí	%	no	sí	%	no	sí	%	no	sí
Blanquizares de Lébor	126	15	10.6	21	3	12.5	81	9	10.0	14	2	12.5	10	1
Cabezo Roquel	4	-	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cabezos Viejos	41	-	-	-	-	-	41	-	-	-	-	-	-	-
Camino del Molino	48	-	-	15	-	-	21	-	-	12	-	-	-	-
Cerro del Buitre IIA	34	23	40.3	5	-	-	27	20	42.5	1	2	66.6	1	1
Cerro del Buitre IIB	36	4	10.0	1	-	-	26	3	10.3	3	1	25.0	1	-
Cerro Negro-C. Grande	41	46	52.9	3	3	50.0	29	33	53.2	8	5	38.4	1	5
Cerro Negro-C. Negra	0	10	100	0	2	100	0	6	100	0	1	100	0	1
C. Amador	9	-	-	-	-	-	8	-	-	1	-	-	-	-
C. de Doña Joaquina	17	8	32.0	3	1	25.0	9	4	30.7	4	2	33.3	1	1
C. de La Represa	3	3	50.0	3	-	-	0	3	100	-	-	-	-	-
C. de las Canteras	20	1	4.7	8	-	-	6	1	14.3	4	-	-	1	-
C. de las Palomas	5	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-
C. de los Tiestos	37	-	-	8	-	-	18	-	-	10	-	-	1	-
C. del Bco. La Higuera	10	-	-	-	-	-	10	-	-	-	-	-	-	-
C. del Calor	50	51	50.5	6	3	33.3	33	28	45.9	11	13	54.1	0	7
C. de Pino	7	-	-	2	-	-	2	-	-	2	-	-	1	-
C. del Poniente	3	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-
C. Sagrada I	4	-	-	3	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
Cuevas que recalán	11	1	8.3	2	1	33.3	7	-	-	2	-	-	-	-
Grajos III	18	-	-	-	-	-	18	-	-	-	-	-	-	-
Loma de los Peregrinos	48	-	-	20	-	-	22	-	-	6	-	-	-	-
Los Realejos	20	-	-	6	-	-	10	-	-	4	-	-	-	-
Menhir de la Tercia	16	1	5.8	9	1	10.0	7	-	-	-	-	-	-	-
Murviedro 1	51	2	3.8	10	1	9.1	25	-	-	8	-	-	6	1
Murviedro 3	75	10	11.7	44	4	8.3	16	3	15.8	15	3	16.6	-	-
Pajasola	3	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	1	-
Totales	737	175	23.7	174	19	10.9	422	110	26.1	105	29	27.6	25	17

señalar un significado social o simbólico que, además, podría estar relacionado con los individuos masculinos –cuando hay tumbas individuales, como en Bóbila Madurell o en Can Grau, puntas y geométricos se vinculan casi exclusivamente a varones (Fernández et al., 2008: 309)–, lo que justificaría la desproporción en tumbas. En el E de Francia, los datos también apuntan a una alta presencia de puntas, a pesar del escaso aporte cárnico de la caza, insistiendo Pétrequin y Pétrequin (1988: 208) en que esto coincide, además, con el desarrollo y diversificación de estos elementos, lo que no deja de llamar la atención. Cuando se ha estudiado su distribución en grandes áreas, su patrón no sólo tiene una gran complejidad, sino que esa dispersión es mayor en enterramientos que en poblados, como en Portugal (Forenbaher, 1999: 99) o en el área cantábrica, en la que son más abundantes de nuevo en enterramientos que en hábitats, muy en línea con la escasa importancia de la caza (Ontañón Peredo, 2002: 225).

La segunda reflexión es si en todos los casos son ajuar, pues a veces son la indudable causa de muerte. Así se evidencia en San Juan Ante Portam Latinam (Álava) (Armendáriz Gutiérrez, 2007: 129) y en otros 17 yacimientos peninsulares (Etxeberría y Herrasti, 2014: 208-231 y 231-235). En el hipogeo francés de Boileau (NMI=270) la diferente mortalidad de hombres/mujeres en la cohorte de 20-29 años podría tener que ver con la violencia sufrida por los primeros, acorde con la asociación de algunas puntas a esqueletos y al hecho de que se hayan detectado heridas por este tipo de armamento que han cicatrizado (Devriendt et al., 2004: 558). Además, la diferente presencia porcentual de hombres y mujeres en enterramientos, cuando la de los primeros se dispara, es un indicador óptimo de la existencia de episodios de guerra (Bishop y Knüsel, 2005: 205-206). A esta evidencia hemos de añadir que muchas aparecen fracturadas (disparo e impacto en un material duro que podría ser hueso) y los porcentajes de fractura por flexión son elevados en los apéndices proximales (pedúnculo y aletas), lo que es compatible con la acción de intentar extraer la punta del cuerpo sin conseguirlo. En Can Martorell la mayoría de ellas fueron utilizadas, 55 de 68 presentan fracturas por uso, y no se localizan los largos pedúnculos ni las aletas rotas, de lo que los autores infieren la posibilidad de que estuvieran en el interior de los cuerpos, y no como ajuar (Mercader et al., 2003: 673). Márquez y Muñoz (2001: 151) experimentaron con puntas de pedúnculo y aletas de tipología solutrense disparadas sobre un rebeco recién muerto: en 3 casos no fue posible su ulterior extracción y se desmangaron, otra tocó hueso pero no se partió al hacerlo, y en la quinta se partió el pedúnculo y el resto de la punta quedó en el animal, fracturándose además una de sus aletas.

En cuanto a la cuestión del número medio de puntas por NMI, el cálculo no nos lleva a ninguna parte (de las 0,03 de Camino del Molino a las 5 de Murviedro 3), dada su elevada variabilidad tanto en la zona en estudio como en otras peninsulares. Parece que se deben interpretar más como armas que como elementos para la caza, aunque marginalmente se pudieran emplear para tal fin (Aranda y Sánchez, 2004: 267). No está claro que por defecto se trate siempre de ajuar, salvo que la ubicación espacial marque lo contrario, como en Cueva Sagrada 1, donde sobre la estera de esparto sin trenzar apareció doblada la túnica de lino, sobre ella el plato de madera, al lado el cráneo de un niño y junto a él, muchas cuentas de collar, 5 puntas, varillas

planas de hueso, tres punzones de cobre, un mango de madera, un idolo oculado líneo y un ramo de flores (Ayala, 1987: 11); el individuo E167 de Can Gambús, por ejemplo, muestra 8 geométricos y 3 puntas junto a su rodilla, pudiendo haber estado en un carcaj (Roig et al., 2010: 75-76).

Un tercer elemento lítico que debe destacarse es la presencia de geométricos (tabla 4). La mitad de las 285 piezas proceden de enterramientos, siendo coherente la distribución de tipos entre poblados y enterramientos, con un claro predominio de trapecios rectángulos, seguidos de trapecios rectángulos con un lado cóncavo, lo que puede estar indicando su uso preferente como puntas, como también señalan Fernández et al. (2008: 308-309) para contextos neolíticos de la fachada atlántica, aunque no exclusivo. Con respecto a esta última apreciación, también merece destacar la presencia de algunos segmentos de círculo. La comparación de poblados y enterramientos parece apuntar a una cronología anterior en los primeros, lo que podría indicar cierto efecto de tradición en la incorporación de estos elementos en las tumbas, fenómeno que también podría estar dándose en el caso de algunas puntas de flecha.

Como elemento lítico singular hay que llamar la atención, por último, sobre los 15 puñales, hechos tanto sobre tabletas como sobre grandes láminas, destacando entre estas últimas algunos ejemplares que claramente imitan prototipos metálicos (Cabezos Viejos y Loma de los Peregrinos), mientras que en las tabletas se adopta una silueta triangular muy característica y base habitualmente recta. Sólo los tres de Murviedro están afectados por la acción del fuego.

La cerámica es otro elemento frecuente, sean vasijas completas (fracturadas o intactas) o fragmentos, decoradas o no. Como ocurre con láminas y puntas, no logramos una correlación aceptable con el NMI, edad o sexo, pero es evidente que no forman parte del fardo funerario, ni participan de alteración térmica alguna salvo restos de fuego en el interior de una completa de Blanquizarés. Cuando aparecen completas suelen ser vasos de dimensiones reducidas y capacidades menores de 1,5 litros, sobre todo con fondos planos y paredes rectas, mientras que los fragmentos son tanto de estas formas, como de recipientes abiertos y diámetros a veces considerables con abundantes platos y fuentes, y en mucha menor proporción vasos de almacenaje. La cerámica es un elemento que merecería un estudio mucho más profundo, pues parece importante diferenciar si determinadas formas se pueden vincular más a fenómenos de consumo comunal que finalizan con la destrucción de la vajilla y el depósito de algunos fragmentos; si hay fenómenos similares en vasos que no responden a ese perfil; y qué formas son las que con más frecuencia aparecen completas. Un buen caso de estudio es Camino del Molino, con cerca de 14.000 fragmentos (recordemos que hay 1.336 inhumados) cuyo estudio ha deparado no más de 600 recipientes de los que sólo 8 estaban completos; pero lo más llamativo es que un número importante está representado sólo con 1-2 fragmentos, singularmente las grandes fuentes. Clop (2008: 139) encontró en el megalito de Les Maioles (NMI=15), del primer tercio del II milenio, 122 elementos cerámicos (2 vasos, 5 bordes, 2 fondos, 2 decoraciones y 111 no significativos), planteando una destrucción intencional vinculada a la recolocación de restos humanos pero que no explica porqué no aparecen todos los fragmentos. Y Valera y Costa (2013: 273), para el S portugués, plantean que la aparición de animales parcialmente re-

Tabla 4. Presencia de geométricos en enterramientos y comparativa con la presencia en hábitats, por tipos.

	Geométricos (tipología de Fortea)													Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	12	13	14	G	
Abrigo del Milano	2	-	-	4	2	-	-	-	-	-	-	-	-	8
Blanquizaes de Lébor	1	3	4	30	8	-	-	2	-	-	-	-	1	49
Camino del Molino	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Cerro del Buitre IIA	-	-	-	7	4	2	-	-	-	1	-	-	-	14
Cabezo Roquel	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	3
C. Amador	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
C. Doña Joaquina	-	-	-	5	-	2	-	-	-	-	-	-	-	7
C. de La Represa	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
C. de las Palomas	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
C. de Los Alcores	1	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	3
C. de Los Tiestos	-	-	-	-	11	1	-	-	-	4	-	-	-	16
C. de Pino	-	-	1	7	2	1	-	-	-	2	-	1	1	15
C. de Poniente	1	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Dolmen de Bagil	1	-	1	6	-	-	-	-	-	-	-	-	1	9
Murviedro 1	9	-	1	7	1	-	1	-	2	-	-	-	-	21
Peña Rubia (Cehegín)	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Peña Rubia (Lorca)	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Subtotal enterramientos	17	3	8	73	30	6	1	2	3	7	-	1	4	155
Subtotal hábitats	6	1	9	74	22	2	3	-	2	3	1	-	7	130
Total	23	4	17	147	52	8	4	2	5	10	1	1	11	285

presentados podría estar suponiendo el mismo fenómeno que observamos también en las cerámicas u otros elementos, que encontramos rotos y solamente representados por unos pocos fragmentos. También se conocen situaciones en las que se han arrojado restos de fauna, cerámica y sílex, como en el Hoyo 1 de La Lámpara (Soria) (Rojo et al., 2008: 66), afectando a veces a campaniforme, y en Murcia hay tanto fragmentos aislados de esta cerámica (Milano, Represa) como vasos completos, rotos (Murviedro) o no (Blanquizaes).

No tan escaso como el campaniforme es el metal, pero sigue siendo un elemento absolutamente excepcional, presente sólo en 17 enterramientos, normalmente a través de punzones, localizándose sólo 3 puñales de lengüeta y otras tantas Palmelas. La principal consideración que, a nuestro juicio, merecen estos elementos en los contextos funerarios analizados, es que suponen la incorporación de un elemento de alto valor añadido que, si cabe, potencia aún más la repercusión social que provoca la amortización de bienes por sí mismos valiosos, pero siguiendo la misma tónica que reflejan otros materiales. En este punto conviene ahondar en la doble faceta de algunos elementos que encontramos en las tumbas. Así, los punzones metálicos pueden pertenecer funcionalmente al mismo ámbito que los óseos, pero el valor amortizado es infinitamente superior, de forma que función y valor se muestran como escenarios diferentes e incluso no relacionados, y de hecho se nos escapa el posible carácter prestigioso del perfil funcional, frente al evidente del material metálico con que se fabrica, que sin duda prima sobre la forma o función. No es el caso de los puñales de lengüeta, con cuyo parangón lítico comparten no solo un idéntico escenario funcional, ya de por sí probablemente prestigioso, sino el añadido carácter valioso

derivado de su escasez, la delicadeza de su factura o incluso su lejana procedencia. Este hecho diferencial “punzón *versus* puñal” podríamos extenderlo a la punta Palmela con respecto a las foliáceas y puntas de sílex de pedúnculo y aletas, pero lo más interesante de la cuestión posiblemente estribe en atender otra perspectiva: en qué medida los puñales líticos son una reacción a la irrupción, como elemento de prestigio, de los puñales de lengüeta hechos en cobre. Este fenómeno no se observa con claridad en el caso de los punzones, pero sí con los puñales de sílex, tal y como Vaquer et al. (2014: 139-140 y 145) señalan, sobre todo para los de lengüeta ancha tipo Tallan, en el NW mediterráneo, dándose además la circunstancia de que los de sílex son un elemento novedoso que coincide en el tiempo con la aparición de los metálicos (Remicourt y Vaquer, 2011: 141). También podría ser el caso de otros puñales líticos con respecto a foliáceos metálicos de cronología campaniforme (Soler, 2007: 40), habiéndose detectado incluso gestos técnicos similares en los reavivados, como ocurre con los del Grand-Pressigny, con trazas de pulimento en el dorso para preparar las extracciones, del mismo modo que se obra en los metálicos (Mallet, 1992: 179). En los punzones de cobre parece que el objeto supera con creces el valor de los de hueso, probablemente sin la pertinencia de una competencia funcional, mientras que en los puñales esa competencia es patente a todos los niveles, pues se juega en el terreno de la similitud formal, de la eficacia funcional y, en tercer lugar, del exotismo y rareza que provocan sus esmerados acabados e incluso los sílex de procedencia lejana. Que la producción lítica intentara mimetizar en piedra modelos metálicos se plantea para el Valle del Ebro (Rodríguez de la Esperanza, 2005: 147) o el Calcolítico francés (Honegger, 2002: 142).

6. CONCLUSIONES

No se constatan diferencias en contenidos o NMI entre megalitos y cavidades, aunque sí en el hecho de que los primeros se restringen al tercio más occidental de la región, mientras que los segundos aparecen por toda su geografía, así como en tierras valencianas (Soler García, 2002; García et al., 2010: 195) y andaluzas. En cuanto a las estructuras negativas, las evidencias conocidas remiten sólo a ese tercio occidental, coincidiendo el presunto vacío con un área en la que apenas se han excavado hábitats de esta cronología, por lo que entendemos que se debe a un vacío de investigación, pues se trata de una modalidad que está bien documentada en Andalucía (Márquez y Jiménez, 2010b: 215-221) y País Valenciano. Ante esta aparente contemporaneidad de continentes y similitud de contenidos, como indican Cámara et al. (2010: 316), es difícil considerar todos los “silos” como correspondientes a niveles sociales bajos, no solo por su vinculación a la riqueza pecuaria (perros como elemento exclusivo en silos) sino también por el hecho de que la mayoría de la población no parece acceder a enterramiento alguno, cuestión esta sobre la que los resultados definitivos de Camino del Molino aportarán información de gran interés.

La manipulación de restos humanos y cultura material es generalizada en megalitos, cuevas y estructuras negativas, sin diferencias entre la tipología de tumbas salvo en la total ausencia de cremación en estas últimas, salvedad que sólo coincide con otra: sólo en las estructuras negativas encontramos depositados cánidos, perros en su inmensa mayoría. Esa manipulación, que implica restos incompletos y removidos de individuos, parece poder responder a fenómenos de fundación y clausura de tumbas, como en Cabezos Viejos, como vemos también en contextos portugueses (Figueiredo, 2011: 40), en la misma línea que apuntan Cámara et al. (2012: 62) en Marroquíes Bajos (Jaén), un estudio de referencia para enterramientos en estructuras negativas que dibuja con precisión la complejidad ritual y social de los fenómenos de continua frecuentación, la continua manipulación de los restos y del ajuar, la destrucción de bienes vinculados a eventos de comensalidad y/o conmemoración, y el significado del valor de los bienes allí amortizados, insistiéndose en la importancia de la presencia de perros. Y esa manipulación de restos la encontramos incluso en momentos avanzados del Calcolítico, como sugieren las dataciones más recientes de Camino del Molino (Beta-261519, 3970±40 BP, 2570-2440, 2420-2400 y 2380-2350 Cal BC, 2 sigmas) o la presencia de campaniforme en el último enterramiento de El Milano o La Represa, en consonancia con los datos andaluces (Marroquíes Bajo) o del área valenciana, donde con esa cronología en La Vital la Tumba 11 muestra la retirada intencional de un cráneo (García et al., 2013: 269), con una convivencia entre tumbas individuales y múltiples que lleva a plantear prácticas distintas entre grupos diferentes pero vecinos (ibid.: 273).

Por último, hay que insistir en la necesidad de lograr diferenciar qué elementos depositados en el enterramiento son parte del ajuar, pertenecen a la indumentaria o adorno personal, constituyen elementos del propio fardo funerario, son elementos intencional y cuidadosamente depositados para acompañar a la persona difunta, o pertenecen a la dinámica de ceremonias de comensalidad, conmemoración o incluso traslado de restos. También en la de entender la variabilidad formal de la tipología de tumbas y cómo convive con las distintas distribuciones posibles de edad y sexo de los individuos que albergan.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, A.; JUEZ, L.; PÉREZ ROMERO, A.; ADÁN, G.; SANTOS, E.L.; GALINDO PELLIZA, M.A.; CARRETERO J.M. y ARSUAGA, J.J. (2011): “La industria ósea de El Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos). Biapuntados, puntas de flecha y agujas, morfología y funcionalidad”. *Munibe*, 62, p. 227-249.
- ALLIESE, F.; ROIG, J.; COLL, J.M.; SUBIRÁ, M.E.; RUIZ, J.; CHAMBON, P. y GIBAJA, J.F. (2014): “Les pratiques funéraires dans la nécropole néolithique de Can Gambús 1 (Sabadell, Espagne): de la préparation du corps à la fermeture de la tombe”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 111 (3), p. 453-469.
- ÁLVAREZ, D. y ANDRÉS, M. (2007): “Intervención arqueológica en el yacimiento de Casa Noguera (Archivel, Caravaca de la Cruz, Murcia). La reutilización de un espacio calcolítico”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, 2*, p. 119-126.
- ALZIBURI, S. (2011): “Animales sacrificados para el cortejo fúnebre durante el Bronce Inicial (2300-1300 cal BC). El asentamiento de Can Roqueta II (Sabadell, Barcelona)”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 29, p. 7-26.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2012): “Nuevos actores para viejos escenarios. La sociedad argárica”. *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*, Sevilla, p. 249-270.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2004): “El aumento de la conflictividad durante el III milenio a.C. en el Sudeste de la Península Ibérica”. *II-III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja*, Málaga, p. 261-271.
- ARMENDÁRIZ GUTIÉRREZ, A. (2007): “Inventario y comentario de los objetos”. En J.I. Vegas Aramburu (dir.): *San Juan Ante Portam Latinam (Laguardia, Álava)*. Memorias de Yacimientos Alaveses, 12, Álava, p. 107-150.
- ARRIBAS PALAU, A. (1952-1953): “El ajuar de las cuevas de los Blanquizaes de Lébor (Murcia)”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 13/14, Madrid, p. 78-125.
- AYALA JUAN, M.ªM. (1987): “Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, p. 9-24.
- BELLÓN AGUILERA, J. (2003): “Excavación arqueológica de urgencia en C/Juan II y Leonés. Lorca 2002”. *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, Murcia, p. 108.
- BISHOP, N.A. y KNÜSEL, C. (2005): “A palaeodemographic investigation of warfare in Prehistory”. En M. Parker Pearson e I.J.N. Thorpe (eds.): *Warfare, Violence and Slavery in Prehistory*. BAR Int. Series, 1374, Oxford, p. 201-216.
- BOLUFER MARQUÉS, J.; BORONAT SOLER, J.; ESQUEMBRE BEVIA, M.A.; ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. y SOLER DÍAZ, J.A. (2013): *Art i mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituals funeraris en un santuari del III mileni a.C.* MARQ, Alicante.
- CÁMARA SERRANO, J.A.; RIQUELME CANTAL, J.A.; PÉREZ BAREAS, C.; LIZCANO PRESTEL, R.; BURGOS JUÁREZ, A. y TORRES TORRES, F. (2010): “Sacrificio de animales y ritual en el Polideportivo de Martos-La Alberquilla (Martos, Jaén)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20, p. 295-327.
- CÁMARA SERRANO, J.A.; SÁNCHEZ SUSÍ, R.; LANFFRANCHI, Z.; MARTÍN FLÓREZ, S.; RIQUELME CANTAL, J.A.; SPANEDDA, L.; GARCÍA CUEVAS, M.F.; GONZÁLEZ HERRERA, A.; JIMÉNEZ BROBEIL, S.A. y NICÁS PERALES, J. (2012): “La cronología y variedad de los sistemas funerarios en Marroquíes (Jaén). Una aproximación desde las excavaciones del sistema tranviario”. *Saguntum*, 44, p. 47-66.

- CAMPILLO, D. (1980): "Lesiones paleopatológicas en los individuos de la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia)". *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, vol. 37 (3), p. 201-209.
- CLOP, X. (2008): "Céramique, fonctionnalité et depots funéraires. Quelques données, quelques réflexions". *Préhistoire Anthropologie Méditerranéennes*, 14, p. 135-143.
- CUADRADO RUIZ, J. (1930): "El yacimiento eneolítico de Los Blanquizaes de Lébor en la provincia de Murcia". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VI, p. 51-66.
- DE MIGUEL, M.P. (2003): "Los restos humanos: Antropología, paleopatología y ritual". En G. Molina Burguera (ed.): *Fronteras culturales en la Prehistoria reciente del Sudeste peninsular. La Cueva de Los Tiestos (Jumilla, Murcia)*. Universidad de Alicante y Museo "Jerónimo Molina", p. 119-126.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2010): "La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio a.C. en la Submeseta Norte española. Horizonte 2007". En J. Fernández Eraso y J.A. Mujika (coords.): *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*. Munibe, Supl. 32, San Sebastián, p. 12-57.
- DEVRIENDT, W.; MAHIEU, E. y SIGNOLI, M. (2004): "L'hypogée des Boileau (Néolithique final, Sarriens, Vaucluse): données paléodemographiques". En J. Evin (ed.): *Un siècle de construction du discours scientifique en Préhistoire*, XXVI^e Congrès Préhistorique de France, vol. III, p. 555-559.
- DOMÉNECH, G.; MORENO, M.; FERNÁNDEZ-VILLACAÑAS, M.A. y RUIZ IBÁÑEZ, T.J. (1987): "Estudio preliminar de los restos óseos procedentes del enterramiento colectivo localizado en la Cueva Sagrada". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, p. 25-30.
- EIROA GARCÍA, J.J. (1998): "Dataciones absolutas del Cerro de las Víboras de Bajil (Moratalla, Murcia)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20, p. 131-152.
- ETXEBERRÍA, F. y HERRASTI, L. (2014): "Los restos humanos del enterramiento de San Juan Ante Portam Latinam (Laguardia, Álava): caracterización de la muestra, tafonomía y paleopatología". En J.I. Vegas (dir.): *San Juan Ante Portam Latinam (Laguardia, Álava)*. Memorias de Yacimientos Alaveses, 12, Álava, p. 159-282.
- FERNÁNDEZ, J.; GIBAJA, J.F. y PALOMO, A. (2008): "Geométricos y puntas usadas como proyectiles en contextos neolíticos de la fachada atlántica". En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López Padilla (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, Alicante, tomo II, p. 305-312.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1945): "La cueva funeraria eneolítica de la Loma de los Peregrinos, en Alguazas (Murcia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2, p. 73-79.
- FIGUEIREDO, A. (2011): "Rituals and death cults in Recent Prehistory in central Portugal (Alto Ribatejo)". *Journal of Iberian Archaeology*, 14, Porto, p. 37-54.
- FORENBAHER, S. (1999): *Production and Exchange of Bifacial Flaked Stone Artifacts during the Portuguese Chalcolithic*. BAR Int. Series, 756, Oxford.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. y PONCE GARCÍA, J. (2003): "Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)". *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, Murcia, p. 20-22.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A. y MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (2004): "Intervención arqueológica en Casa Noguera (Archivel, Caravaca de la Cruz)". *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia, p. 235-252.
- GARCÍA PUCHOL, O.; COTINO VILA, F.; MIRET ESTRUCH, C.; PASCUAL BENITO, J.L.; McCLURE, S.B.; MOLINA BALAGUER, L.; ALAPONT MARTÍN, L.; CARRIÓN MARCO, Y.; MORALES, J.V.; BLASCO SENABRE, J. y CULLETON, B. (2010): "Cavidades de uso funerario durante en Neolítico Final/Calcolítico en el territorio valenciano: trabajos arqueológicos en Avenc dels Forats o Cova del Monedero (Carcaixent, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 28, p. 139-206.
- GARCÍA PUCHOL, P.; GÓMEZ PÉREZ, O.; IBORRA ERES, P. (2011): "Sepulturas y depósitos especiales". En G. Pérez Jordà, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García Puchol, L. Molina y M. Gómez Puche (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Trabajos Varios del SIP, 113, Valencia, p. 83-96.
- GARCÍA PUCHOL, O.; AURA TORTOSA, J.E. y McCLURE, S.B. (2012): "Mesolithic and Neolithic funerary practices in the Central Mediterranean Region of Spain". En J.F. Gibaja, A.F. Carvalho y P. Chambon (eds.): *Funerary Practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*. BAR Int. Series, 2417, Oxford, p. 41-50.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2006): "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 Cal BC)". En P. Díaz del Río y L. García Sanjuan (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR Int. Series, 1525, Oxford, p. 149-169.
- GARCÍA TORO, J.R. (1980a): "Cueva sepulcral eneolítica de 'Los Alcores', Caravaca de la Cruz (Murcia)". *Anales de la Universidad de Murcia*, 37 (1-2), p. 239-259.
- GARCÍA TORO, J.R. (1980b): "Un nuevo enterramiento colectivo eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia)". *Anales de la Universidad de Murcia*, 37 (3), p. 191-199.
- GARRIDO PENA, R.; ROJO GUERRA, M.A.; TEJEDOR RODRÍGUEZ, C. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2012): "Las máscaras de la muerte: ritos funerarios en el Neolítico de la Península Ibérica". En M.A. Rojo, R. Garrido e I. García Martínez de Lagrán (coords.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid, p. 143-171.
- GIL CANO, F.; RUIZ GARCÍA-VASO, C.; CONDE GÓMEZ, D.; AVILÉS FERNÁNDEZ, A.; HABER URIARTE, M. y VÁZQUEZ AUTÓN, J.M. (2011): "Análisis de restos óseos de cánidos encontrados en el yacimiento Camino del Molino (Caravaca de la Cruz, Murcia): una oportunidad excepcional para estudiar los perros que poblaron el sureste español durante el calcolítico. Primeros resultados". *XVII Congreso Nacional y VIII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria* (Valencia).
- GILMAN GUILLÉN, A. y SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1995): "El poblado calcolítico de El Capitán (Lorca): campaña de 1987". *Memorias de Arqueología*, 3, Murcia, p. 45-51.
- HABER URIARTE, M.; GARCÍA RUIZ, M. y RAMOS MARTÍNEZ, F. (2007): "Rincón de Moncada (Lorca, Murcia). Ejemplo de evolución de rituales funerarios en un mismo espacio". *Actas de las Jornadas de Antropología Física y Forense* (MARQ, Alicante, 29 y 30 junio de 2006).
- HABER URIARTE, M.; AVILÉS FERNÁNDEZ, A. y LOMBA MAURANDI, J. (2012): "Estudio antropológico preliminar de los restos humanos calcolíticos del enterramiento múltiple de Camino del Molino (Caravaca de la Cruz, Murcia)". En D. Turbón, L. Fañanás, C. Rissech y A. Rosa (eds.): *Biodiversidad Humana y Evolución*. Barcelona, p. 236-242.

- HONEGGER, M. (2002): "Les influences méridionales dans les industries lithiques du Néolithique". En M. Bailly, R. Furestier y T. Perrin (dirs.): *Les industries lithiques taillées holocènes du Bassin rhodanien. Problèmes et actualités*. Actes de la table ronde tenue à Lyon les 8 et 9 décembre 2000, Coll. Préhistoires, 8, Montagnac, p. 135-148.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. (1986): "Incineración parcial en los enterramientos colectivos eneolíticos del SE español". *Mesa redonda sobre Megalitismo Peninsular*, Madrid, p. 165-167.
- LILLO CARPIO, P.A. y WALKER, M.J. (1987): "Los restos humanos dispersos en el asentamiento eneolítico de El Prado de Jumilla (Murcia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, p. 105-109.
- LOMBA MAURANDI, J. (1999): "El megalitismo en Murcia. Aspectos de su distribución y significado". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20, p. 55-82.
- LOMBA MAURANDI, J.; SALMERÓN JUAN, J.; BÁGUENA GÓMEZ, J.C. (1999): "El enterramiento colectivo calcolítico de Los Grajos III (Cieza, Murcia)". *Memorias de Arqueología*, 9, Murcia, p. 91-106.
- LOMBA MAURANDI, J. y ZAPATA CRESPO, J. (2005): "El enterramiento múltiple de Cabezos Viejos (Archena, Murcia). Reflexiones sobre secuencias funerarias calcolíticas". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 21, p. 9-38.
- LOMBA MAURANDI, J.; LÓPEZ MARTÍNEZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F. y AVILÉS FERNÁNDEZ, A. (2009): "El enterramiento múltiple, calcolítico, de Camino del Molino (Caravaca, Murcia). Metodología y primeros resultados de un yacimiento excepcional". *Trabajos de Prehistoria*, 66 (2), p. 143-159.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (ed.) (1991): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca del Noroeste de Murcia*. Vol. 1, CSIC, Madrid.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006): "Marfil, oro, botones y adornos en el área oriental del país de El Argar". *MARQ, Arqueología y Museos*, 5, Alicante, p. 25-48.
- MALLET, N. (1992): *Le Grand-Pressigny. Ses relations avec la civilization Saône-Rhône*, Suppl. Au Bulletin de la Société des Amis du Musée du Grand-Pressigny, Vol. 1 y 2.
- MARÍN MUÑOZ, J.M.; LÓPEZ PADILLA, J.A. y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2013): "Un excepcional ajuar ebúrneo de los inicios de la Edad del Bronce en Molinos de Papel (Caravaca de la Cruz, Murcia)". En A. Banerjee, J.A. López Padilla y T.X. Schumacher (eds.): *Elfenbeinstudien. Faszikel 1: Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental*. Iberia Archaeologica, Band 16, p. 157-171.
- MÁRQUEZ, B. y MUÑOZ, F.J. (2001): "Arquería prehistórica: aproximación experimental sobre sistemas de empuje y propulsión de las puntas de aletas y pedúnculo del Solutrense extracantábrico". *Bolskan*, 18, p. 147-154.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E. y JIMÉNEZ JÁIMEZ, V.J. (2010a): "Ten keys to think Southern Iberian Ditched Enclosures". En L. Oosterbeek (ed.): *Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006)*. Vol. 36, BAR Int. Series, 2124, Oxford, p. 143-149.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E. y JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. (2010b): *Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del Suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*. Universidad de Málaga.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. y SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1993): "La ocupación argárica de la Cueva del Calor (Cehegín). Campaña 1990". *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia, p. 73-82.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C.; SAN NICOLÁS DEL TORO, M.; GARCÍA BLÁZQUEZ, L.A. y PONCE GARCÍA, J. (2006): "Figuraciones esquemáticas pintadas procedentes de una sepultura de finales del III milenio en Lorca (Murcia)". En J. Martínez García y M.S. Hernández Pérez (coords.): *Actas del Congreso de Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica: Comarca de los Vélez, 5-7 de Mayo 2004*, p. 513-520.
- MERCADAL, O.; PALOMO, A.; ALIAGA, S.; AGUSTÍ, B.; GIBAJA, J.F.; BARRIOS, A. y CHIMENOS, E. (2003): "La Costa de Can Martorell (Dosrius, El Maresme, Barcelona). Muerte y violencia en una comunidad del litoral catalán durante el tercer milenio cal BC". En P. Arias, R. Ontañón y C. Garcia-Moncó (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 1, Santander, p. 671-679.
- MOLINA BURGUERA, G. (2003): *Fronteras culturales en la prehistoria reciente del sudeste peninsular: La cueva de Los Tiestos (Jumilla, Murcia)*. Universidad de Alicante y Museo Jerónimo Molina de Jumilla.
- MOLINA GARCÍA, J. y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (1986): "Cueva de 'Pino' - Jumilla (Murcia)". *Murgetana*, 69, p. 99-113.
- MOLINA GRANDE, M.ªC. (1990): "La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia). La cerámica pintada". *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, p. 51-72.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M.ª (1986): "Sepultura del Cabezo del Plomo, Mazarrón, Murcia". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, p. 17-28.
- NIETO GALLO, G. (1958): "La cueva artificial de 'La Loma de los Peregrinos', Alguazas (Murcia)". *Ampurias*, 21, p. 189-244.
- ONTAÑÓN PEREDO, R. (2002): "Las puntas líticas con retoque plano del Calcolítico cantábrico: análisis tecnotipológico y contextual". *Zephyrus*, 55, p. 199-229.
- PARREIRA, R. y SILVA, A.M. (2010): "Hipogeu I de Monte Canelas: caracterização antropológica dos enterramentos in situ e das conexões anatómicas". En V.S. Gonçalves y A.C. Sousa (eds.): *Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4º e o 3º milenios a.n.e.* Cascais, p. 421-428.
- PASCUAL BENITO, J.L. (2002): "Incineración y cremación parcial en contextos funerarios neolíticos y calcolíticos del este peninsular al sur del Xúquer". *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. Studia Archaeologica, 91, Universidad de Valladolid, p. 155-189.
- PÉTREQUIN, P. y PÉTREQUIN, A.M. (1988): *Le Néolithique des Lacs: préhistoire des lacs de Chalain et de Clairvaux (4000-2000 avec J.C.)*. Paris.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A. (2006): "El yacimiento prehistórico de Molinos de Papel (Caravaca de la Cruz, Murcia). Intervención arqueológica vinculada a las obras de infraestructura del Plan Parcial SCR2, 1999-2000". *Memorias de Arqueología*, 14, p. 133-172.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. (2004): "Excavaciones en calle Corredera 46 y 47 de Lorca". *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, Murcia, p. 115-119.
- RAMOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA RUIZ, C. (2004): "Excavación arqueológica de urgencia en calle Rincón de Moncada, Lorca (Murcia)". *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, Murcia, p.109-110.
- REMICOULT, M. y VAQUER, J. (2011): "Aires culturelles et circulations de grandes lames, de plaquettes et de poignards à la fin du Néolithique et au Chalcolithique dans le midi de la France". En I. Sénépart, T. Perrin, E. Thirault y S. Bonnardin (dirs.): *Marges, frontières et transgressions. Actualité de la recherche*. Actes des 8º Rencontres Méridionales de Préhistoire Récentes, Toulouse, p. 121-156.

- ROJO GUERRA, M.A.; GARRIDO PENA, R.; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. y TEJEDOR RODRÍGUEZ, C. (2008): *Los primeros agricultores y ganaderos del interior peninsular*. ADEMA, Valladolid.
- ROIG, J.; COLL, J.M.; GIBAJA, J.F.; CHAMBON, P.; VILLAR, V.; RUIZ, J.; TERRADAS, X. y SUBIRÁ, M.E. (2010): “La necrópolis de Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona). Nuevos conocimientos sobre las prácticas funerarias durante el Neolítico Medio en el Noroeste de la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1), p. 59-84.
- RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M.J. (2005): *Metalurgia y metalúrgicos en el valle del Ebro (c. 2900-1500 cal AC)*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 24, Real Academia de la Historia e Institución Fernando el Católico, Madrid.
- RUIZ GARCÍA-VASO, C.; VÁZQUEZ AUTÓN, J.M.; ORENES HERNÁNDEZ, M. y GIL CANO, F. (2013): “Estudio preliminar de restos óseos de fauna doméstica encontrados en el yacimiento calcolítico Camino del Molino (Caravaca de la Cruz, Murcia)”. *XIX Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria y X Iberoamericano* (Madrid, 18-20 de octubre de 2013).
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1981): “Un nuevo ídolo del Bronce I procedente de la cueva sepulcral de La Represa, Caravaca (Murcia)”. *Argos*, año 2, 2, p. 21-50.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (ed.) (2009): *El conjunto prehistórico y de arte rupestre de El Milano. Mula, Murcia*. Monografías del Centro de Estudios de Prehistoria y Arte Rupestre, 1, Moratalla.
- SÁNCHEZ CARRASCO, G. (1987): “Apéndice IV. Estudio preliminar de la fauna hallada en el enterramiento colectivo de la Cueva Sagrada”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, p. 41-43.
- SIRET CELS, H. y L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002): *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana. Tomos I y II*. Real Academia de la Historia y Diputación Provincial de Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2007): “La Cova Ampla del Montgó y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Apuntes sobre el catálogo de piezas que conserva el MARQ”. En J.A. Soler Díaz, J.A. (Ed.), *La Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*, MARQ, Catálogo de Fondos el MARQ, 7, p. 15-44.
- VALERA, A.C. y COSTA, C. (2013): “Animal limbs in funerary contexts in Southern Portugal and the question of segmentation”. *Anthropozoologica*, 48 (2), p. 263-275.
- VAQUER, J.; MARTÍN CÓLLIGA, A.; JUAN CABANILLES, J.; BORDREUIL, M. y GALANT, P. (2014): “Les poignards à retouches parallèles couvrantes sur préformes polies en silex de Forcalquier dans la zone Nord-Occidentale de la Méditerranée”. En R.M. Arbogast y A. Greffier-Richard, A. (dirs.): *Entre Archéologie et Écologie, une Préhistoire de tous les milieux. Mélanges offerts à Pierre Pétrequin*. Annales Littéraires de l'Université de Franche-Comté, Besançon, p. 129-155.
- VERDÚ BERMEJO, J.C. (2004): “Excavación Marianela, Lorca”. *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, Murcia, p. 31-33.
- VRETEMARK, M. y STEN, S. (2006): “Skeletal Manipulations of Dogs at the Bronze Age Site of Százhalombatta-Földvár in Hungary”. En A. Curci y D. Vitali (eds.): *Animali tra uomini e dei Archeozoologia del Mondo Preromano*. Alma Mater Studiorum, Università di Bologna, Studi e Scavi, nuova serie, 14, Bologna, p. 210-212.
- WALKER, M.J. (2009): “Informe preliminar sobre los restos humanos”. En M. San Nicolás del Toro (ed.): *El conjunto prehistórico y de arte rupestre de El Milano. Mula, Murcia*. Monografías del Centro de Estudios de Prehistoria y Arte Rupestre, 1, Moratalla, p. 60-63.
- WALKER, M.J. y SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1995): “Disposal of the dead and dispersal of the living in the preargaric SE Spain. Abrigo 2 de El Milano and a revision of the dynamics of cultural change: *Little Big Men* and no growth in population?”. En W.H. Waldren, J.A. Ensenyat y R.C. Kennard (eds.): *Ritual, Rites and Religion in Prehistory*. BAR Int. Series, 611 (II), Oxford, p. 110-169.
- WEISS-KREJCI, E. (2005): “Formation processes of deposits with burned human remains”. *Journal of Iberian Archaeology*, 7, p. 37-74.
- WITCHER KANSA, S. y CAMPBELL, S. (2004): “Feasting with the dead? A ritual bone deposit at Domuztepe, south Eastern Turkey (c. 5550 cal BC)”. En S. Jones O'Day, W. Van Neer y A. Ervynck (eds.): *Behaviour Behind Bones. The zooarchaeology of ritual, religion, status and identity*. Proceedings of the 9th ICAZ Conference, Durham, 2002, Oxbow Books, p. 2-13.